

artístico y otras veces está más allá de esos conceptos cuando Croce afirma que la realidad es la historia. En términos generales, Croce tiende a reducir la historiografía al arte, pero como su concepto de arte es sumamente oscuro, la historiografía queda sin definir.

Avancemos más allá de la historiografía, preguntemos: ¿Qué es la historia? Y aquí Croce prácticamente no sabe contestar, ya que la define de tres modos distintos, contradictorios entre sí. En resumen, Croce aparece como un autodidacta que no ha sido formado de un modo lógico y coherente y que se ha formado por sí solo en la especulación abstracta, sin maestro, sin guía, sin estudios preliminares, metodología ni lógica alguna.—E. T. G.

STEFANINI (Luigi): *L'entimema personalistico di Giovanni Gentile*, en «Giornale di Metafisica», año X, enero-febrero 1955, Génova, págs. 85-102.

El lector disculpará —dice el autor— que introduzca en este artículo algunos recuerdos personales, pero es el caso que en mi juventud intenté, en la revista *Convivium*, publicar en los primeros números una serie de artículos titulados «Idealismo cristiano», en los cuales se sostenía la tesis de que el cristianismo no podía pasar de largo y al lado de movimientos de la importancia del idealismo, sino que tenía que pasar a través de ellos, recogiendo lo que tuviesen de asimilable. Gentile leyó el primero de dichos artículos, único que se pudo publicar, y le dedicó una reseña o comentario en el que mostraba haber comprendido cuál era mi intento mucho mejor que los que, a mi juicio, debían haberlo secundado.

La comprensión de Gentile se realizaba desde el supuesto de la distancia de mi cristianismo a su idealismo actualista. Este idealismo actualista de Gentile tenía entonces para mí de bueno, y lo tiene ahora, la vuelta a la intimidad, la penetración en uno mismo, que recuerda la exigencia cristiana de cultivar la intimidad. Gentile, desde este punto de vista, protestaba contra lo que denominó el «mito intelectualista». Este mito intelectualista le parecía una de las consecuencias erróneas de la metafísica de Hegel. Según frase de Gentile, «la filosofía es el pensamiento del logos abstracto en lo concreto, en tan-

to que el mito es el pensamiento del logos concreto en lo abstracto». Para vencer la abstracción intelectualista, Gentile volvía continuamente a la existencia, y su actualismo es, en cierto sentido, la búsqueda y el encuentro del acto existencial, en el que el pensamiento se hace acto y el acto pensamiento. Claro que no es posible encontrar aquí por modo exclusivo la formulación estrictamente cristiana, pero sí el eco de la palabra sacra según la cual el que *hace* la verdad viene a la luz.

Quizás en el ámbito de la pedagogía se manifieste con más claridad el léxico cristiano de la metafísica gentiliana. Las páginas más felices de esta pedagogía son las que dedicó a subrayar la prepotencia del yo, la personalidad del escolar y su singularidad. Acentuó el papel renovador del magisterio en cuanto ha de poner ante los ojos del que aprende las posibilidades de su propia intimidad. Algo semejante podríamos decir de sus pensamientos sobre el arte, en el cual veía Gentile un profundo subsuelo religioso. Ahora bien, si hay un mito intelectualista se puede hablar de un mito del acto puro, ya que, a pesar de las pretensiones de Gentile, en cuanto el actualismo queda en la inmanencia, queda en una cierta esterilidad.—E. T. G.

GUZZO (A.): *Incontri con Giovanni Gentile*, en «Giornale di Metafisica», Génova, año X, enero-febrero 1955, páginas 46-68.

El autor del artículo nos indica: Es sabido que mi maestro fué Sebastián Maturi. Quizás alguno se sonría, porque no conozca a Maturi ni a mí, pero esto no quiere decir, como pueda sospechar el irónico lector, que yo tienda a dejar en la sombra a otros pensadores en cuyo estudio he formado y construído técnicamente mi pensamiento. Entre ellos ocupa un lugar singularísimo Giovanni Gentile. Con la enseñanza de Maturi me alimenté intelectualmente en los años de adolescencia, viviendo en tal aislamiento que, incluso, leía poco, esforzándome en pensar por mi cuenta bajo la dirección del maestro, con quien tenía cotidianas conversaciones. En el transcurso de la meditación y el diálogo, se fué afianzando la tendencia idealista, si es que idealismo es conceder la máxima impor-

tancia al pensamiento y considerarle centro del conocer, tanto en cuanto se conoce como en lo que respecta al conocido.

Gentile era amigo personal de Maturi, con quien tenía conexiones intelectuales profundas, y en esta coyuntura, en marzo de 1912, en Nápoles, Maturi me presentó a Gentile, con quien continué en lo sucesivo unas relaciones que habían de sostenerse hasta su muerte. Las discrepancias de carácter filosófico no impidieron que las relaciones personales continuasen, y hoy, transcurrido el tiempo, después de la muerte trágica de Gentile, puedo hacer de él una semblanza personal que perfile el carácter apasionado, pero profundamente magnánimo, del filósofo. Estuvo en dos tribunales ante los que sufrí examen para pasar a grados superiores de la enseñanza, y durante cierto tiempo colaboré con él en revistas y estudios. En Gentile había un profundo subsuelo religioso que le aproximaba más a mi pensamiento e intimidad que Croce. Croce no permitía hablar de religión. Sin embargo, en Gentile, de un modo u otro, se encontraba un alma religiosa. Era, desde luego, una personalidad seductora para quienes, pasando la prueba escéptica, desean encontrarse con un ideal en cierto sentido dogmático. El fondo de Gentile, en el orden personal, era, ante todo, su sinceridad y su desprendimiento. Llevaba en su conducta seriamente los postulados morales del idealismo que profesaba. Croce dijo con razón una vez de Gentile que su verdadera filosofía era su seriedad profunda. Se descubre en su filosofía y en su conducta un amor generoso a los demás y a los valores superiores que sirven de perdón a sus yerros; habría que aplicarle las palabras del Evangelio: «Mucho le será perdonado, porque ha amado mucho». — E. T. G.

SCIACCA (Michele Federico): *Atto ed essere*, en «Giornale di Metafisica», año X, enero-febrero 1955, Génova, páginas 69-84.

Con estas páginas no me propongo hacer una exposición pormenorizada del actualismo de Gentile. Quiero simplemente hacer algunas observaciones de carácter general en las que se muestre cómo desde distintos puntos de vista ca-

be un mutuo enriquecimiento teórico. Con el respecto debido a la excepcional persona y a la capacidad teórica de Gentile, indicaré cuáles son mis puntos de vista críticos.

Como nadie ignora, el supuesto central de la doctrina de Gentile es el actualismo. Gentile llamaba a su filosofía «idealismo actual», porque consideraba la idea del absoluto como acto, cuyo acto era espíritu. Hay aquí una serie de ecuaciones; por lo pronto, la idea del absoluto es lo mismo que acto del espíritu o el espíritu como acto. A su vez, el proceso dialéctico se identifica con el pensamiento, que es lo absoluto, y el pensar se identifica con el espíritu, de modo que todo es espíritu. De aquí que, como el propio Gentile dice, la teoría del espíritu como acto ponga su objeto en una multiplicidad de objetos y resuelva su multiplicidad y objetividad en la unidad del mismo sujeto. De aquí parte toda la temática del actualismo con la serie de sus progresivas identificaciones. Gentile se inspira particularmente en Berkeley, en Kant y en Hegel. Alaba a Berkeley porque se dió cuenta de que la realidad estaba en la idealidad, pero le critica por haber introducido como elemento para crear y mantener las ideas en el orden de lo real a la divinidad. Crítica que tiene poco sentido, ya que en el sistema de Berkeley era necesario y, además, que en el mismo acto de pensar hay elementos que prueban la existencia de un ser absoluto cuya negación resulta contradictoria con el mismo pensamiento.

Si Berkeley ha descubierto y después falseado, según Gentile, el concepto de la idealidad de lo real, Kant ha dado un giro radical mostrando que el viejo concepto de relación no es una relación entre conceptos, sino el propio concepto, y que el verdadero carácter objetivo de la verdad hay que buscarlo en la actividad del sujeto que conoce la verdad. Una interpretación parecida de Hegel en cuanto perfecciona el descubrimiento kantiano le pone en la vía de descubrir su propio idealismo, en el cual el concepto del concepto y la autoconciencia son los elementos primarios que implican la realidad. Sin embargo, Gentile no ha podido superar el hecho del conocimiento en la realidad. El conocimiento de la realidad se presenta como una experiencia de modo que, negada la verdad objeto del pensamiento, el pensamiento queda prácticamen-